

# Acerca del negro en Cuba: logros y quimeras

Autor: Tomás Fernández Robaina

Investigador Titular

Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba

La presente ponencia es una versión condensada de un estudio más extenso sobre la realidad histórica y actual del negro en Cuba.

La lucha del africano y de sus descendientes en pro de sus derechos refleja aspectos sumamente interesantes desde los puntos de vistas histórico, social y económico, visibles algunos de ellos en el presente.(1)

Desde el mismo inicio del sistema esclavista en el mal llamado Nuevo Mundo, se manifiestan dos reacciones diferentes por parte de los negros esclavos y de los negros libres ante la política de deculturación impuesta por las metrópolis colonialistas.

A) El rechazo abierto, la rebeldía constante, expresadas en suicidios colectivos, sublevaciones de las dotaciones, en el cimarronaje y en el apalencamiento en las montañas y montes.

B) La asimilación velada o total.

Estas características sobresalieron más en algunas colonias que en otras, en virtud de múltiples y complejas condiciones. Por tales razones las culturas portadas por los africanos tuvieron que adecuarse a las nuevas condiciones ambientales, tanto físicas como espirituales. De este tomar y dar surgieron formas diferentes de practicarse esas culturas y sus religiones que como bien señaló Carlos Canet(2) motivaron una reforma de suma importancia en las prácticas de la religión de los yorubás.

Durante el período colonial y a todo lo largo del siglo XX la lucha del negro se cifró más en los aspectos sociales que en los aspectos culturales autóctonos.

Los asimilados total o parcialmente creyeron posibles la aspiración a un trato más justo dentro de las estructuras coloniales y republicanas mediante la demostración que intelectualmente los negros tenían el mismo nivel que los blancos, en otras palabras, que ellos eran portadores de los códigos de la cultura eurocéntrica dominante.

Sin embargo, son muchos los ejemplos que demuestran que a pesar de que algunos negros alcanzaban el nivel requerido, eran marginados y que en no pocas ocasiones les eran negados derechos que teóricamente les asistían. No debe haber duda en cuanto a la existencia de más ejemplos de las violaciones de los derechos legales, que muestras de lo contrario. Eran quimeras, ilusiones que no pocos creyeron.

En el seno de la colonia surgió también el mito, la creencia que fue heredada por la República en cuanto al blanqueamiento de la raza negra como una vía de evitar los conflictos raciales ante el temor de una posible revolución al estilo de la haitiana, o como un modo de avanzar individualmente en la sociedad, puesto que en ella, los de tez oscuras no tenían las mismas facilidades que los de tez más clara, que pudieran pasar por blancos. Otra quimera, sin duda alguna, sobre todo cuando se afirmó que:

**"En un período de tiempo difícil de determinar, pero que no rebasará en un siglo -si es que llega-, la raza negra habrá desaparecido de nuestro ambiente. Quedará relegada a lo legendario y se hablará del negro como una cosa que fue inactual y extinguida.(3)**

La Guerra de los Diez Años fue un factor decisivo para ahondar en determinados niveles sociales la confraternidad entre blancos y negros, en virtud del espacio que estos últimos se habían

ganado en esa histórica gesta. La participación mayoritaria de negros y mulatos determinó que una guerra planeada por algunos burgueses, terratenientes, comerciantes y esclavistas para abolir las trabas coloniales que impedían el mayor desarrollo de los criollos, se convirtiera en una guerra de carácter popular, masiva, en la cual los sectores populares y mayoritarios que habían participado en ella, fundamentalmente la de los negros, obtuvieron como logros la condición de libres, así como la abolición gradual para el resto de los esclavos. No fueron quimeras en esencias, pero hubo muchos matices que limitaron por algún tiempo el verdadero logro.

Las prédicas de Martí(4) en pro de la unión de todos los cubanos para obtener la independencia, entre los que se destacan sus artículos encaminados a evitar el "miedo al negro"; la idea manipulada por los integristas y racistas para quebrar la tan necesaria unidad, publicitando el criterio de que Cuba libre sería una segunda Haití, originó la hermosa idea de que ser cubano era más que ser blanco, más que ser negro o mulato. Y si a este criterio le sumamos el consejo lanzado por Antonio Maceo(5) de nada pedir como negro, todo como cubano, tenemos dos sólidas razones por las cuales los cubanos de buena voluntad, negros y blancos, creyeron honestamente que la única forma de solucionar los problemas sociales de los negros se podía lograr con el triunfo de la Revolución Redentora, en la tan anhelada República Martiana con todos y para el bien de todos. Pero pronto todos vieron, pero aún más los negros y los blancos necesitados de reivindicaciones sociales, que la República nacida el 20 de mayo de 1902, cuya constitución proclamaba que todos los cubanos eran iguales ante la ley, no era la República, la Patria idealizada por Martí con todos y para el bien de todos, sino la Patria de unos cuantos para el bien de esos cuantos que en nada tenían en cuenta a los negros, ni a los sectores más pobres de los blancos. Por eso no debe extrañar que las demandas de reivindicaciones sociales no se hicieran esperar.

Lo anterior se puede corroborar en los discursos pronunciados el 29 de junio de 1902, por las figuras negras más relevantes del momento, entre los que se (6) destacan Juan Gualberto Gómez(1854-1933), Lino Dou(1871-1939).

Son muchos los que creyeron posible conquistar la igualdad social para los negros en aquella República que era la negación de las ideas de Martí y de Maceo.

Por eso fue un noble empeño, pero sólo eso, y por lo tanto, una quimera pensar que el Partido Independiente de Color(7) podía ser la solución para alcanzar la tan anhelada igualdad y el fin, por lo tanto de la discriminación racial.

De igual forma fue una quimera pensar que los valores resaltados por Fernando Ortiz (1881-1969) en las culturas y religiones de origen africano podían ser ampliamente reconocidos. El mostró la gran deuda que la cultura cubana le debía y debe a los elementos de las culturas congas, yorubás, carabalíes y ararás, fundamentalmente.

Quimera fue por mucho tiempo la pretensión de Gustavo G. Urrutia(1881-1958) de que los negros asimilados dejaran de sentirse abochonados por la existencia de las religiones afrocubanas. Por eso aseveró:

**...queremos decir a los que todavía la practican, que no tienen porque abochornarse de ellas. Y a los "coloreados" que no las conocen, les decimos que tampoco tienen de que abochornarse, puesto que son instituciones tan cultas y morales como las de sus abuelos blancos. Solo que son distintas.(8)**

No fue una ilusión en los primeros tiempos de la Revolución, palpar la hermosa realidad social del negro cubano cuando a partir de 1959, muchos negros pudieron acceder a puestos administrativos, laborales en los cuales nunca antes se les habían visto, como en los bancos. Una buena cantidad de ellos pudieron matricular en los diferentes niveles de la enseñanza media y superior y graduarse como técnicos o profesionales universitarios.

No debe haber duda, como lo afirmó no hace mucho Carlos Moore en carta dirigida a Walterio Carbonell, de que en Cuba el negro había avanzado más en el período revolucionario que en la República(9).

Un criterio similar, pero emitido en el primer año de la Revolución : 1959, lo manifestó Fernando Ortiz al ser interrogado sobre la cuestión racial entre nosotros. En esa ocasión señaló que:

**Cuba, donde el desvanecimiento de los funestos racismos está más avanzado que en otros pueblos de América, en esto “menos desarrollados” puede y debe dar ejemplo. Esto sería una de las más plausibles reformas sociales que con firmeza y tacto puede hacer el presente gobierno revolucionario.(10)**

Es decir, la consideración bastante generalizada ya de que en Cuba el problema racial no revestía las peculiaridades de los Estados Unidos, la República Sudafricana, pero no por ello dejaba de ser un problema.

Justamente 1959 fue un año en el cual se vieron proliferar muchas propuestas como respuestas al llamado de Fidel Castro (11 ) de buscar una solución al problema racial, aunque el mismo no era considerado uno de los problemás apremiantes, o de mayor agudización social entonces. Y ante otros considerados de mayor urgencia, como la erradicación de la prostitución, el problema racial se valoró como resuelto ante las enérgicas declaraciones de Fidel Castro y las medidas revolucionarias que barrieron las líneas discriminatorias en las sociedades, las escuelas, los parques públicos, los centros laborales, y sobre todo en aquellas áreas en las cuales los negros históricamente no habían tenido acceso. Pero obviamente, esa fue una quimera más.

Lo anterior se comprendió cuando en 1985 el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, hizo un nuevo llamamiento encaminado a lograr la representatividad étnica, femenina y juvenil en los diferentes niveles de la administración(12). Obviamente esa fue una forma de combatir nuevamente la persistencia de forma involuntaria de prejuicios no sólo raciales que habían sobrevivido, en ocasiones de forma solapada, sin que se tuviera plena conciencia de la significación de tales prejuicios, pues no siempre eran considerados como tales.

Quince años después de ese llamamiento y de haber ocurrido múltiples fenómenos sociales en todo el mundo, nos encontramos sumidos en la lucha abierta contra los prejuicios de todo tipo, y en particular, contra los prejuicios raciales y el racismo.

Ahora disponemos de más espacios donde nos reunimos, hablamos, discutimos. Ahora somos cada vez más los que comprendemos y valoramos la tremenda significación de la Revolución para los negros en Cuba y el ejemplo que este hecho irradia hacia el exterior. Del mismo modo estamos muy sensibilizados en cuanto a que tenemos que estar en un constante alerta para salirle al paso al racismo ante el posible incremento de los prejuicios raciales como consecuencia del aumento del turismo y la apertura del país al capital foráneo.

Objetivamente se ha dado un gran salto cualitativo y cuantitativo, como se puede mostrar mediante la nómina de los seminarios, conferencias, simposios, coloquios, celebrados en el país por diversas instituciones en los cuales los temas del negro cubano y de su cultura han estado presente, abordados desde muy diversos ángulos, como el histórico, el cultural, el social, el religioso entre otros.(13)

Pero la experiencia anterior y posterior a 1959 nos enseña que no basta el debate del problema, sino que hay que tomar medidas concretas, a corto y a largo plazo para llevar a cabo una guerra a muerte contra los prejuicios y el racismo. Acción esta que no es un problema solucionable en dos o tres generaciones. Cuba es el país más adecuado para para esa acción revolucionaria y de gran contenido humano, ya comenzada con el Triunfo de la Revolución en 1959, pero que se necesita perfeccionar, profundizar. Me parecen muy atinadas las palabras de Ortiz, ya citadas, en cuanto a que Cuba podía y debía dar ejemplo, sobre todo al aseverar que :

**Cuba está obligada a trabajar para la erradicación del racismo en todas sus manifestaciones(14)**

Considero que ya Cuba ha dado no un ejemplo, sino muchos ejemplos, que no siempre son tomados en cuenta. La situación del negro en nuestro país está muy distante de las trágicas realidades en las cuales viven nuestros hermanos latinoamericanos. Para mí fue una gran lección haber participado en la 21 Conferencia de la Familia Negra Latinoamericana(15), celebrada en

Barlovento, Venezuela, en julio de 1999. Me fue pero muy estimulante como cubano vinculado a estos problemas sociales, oír las demandas y denuncias de los negros ecuatorianos, panameños, hondureños, peruanos, colombianos, uruguayos, brasileños, dominicanos, nicaraguenses, bolivianos, entre otros. No solo la denuncia de la marginación social en la cual viven por ser negros, y la subvaloración de sus culturas, sino de lo difícil de salir de tal estadio ante la imposibilidad de tener acceso a los estudios secundarios y universitarios, inclusive, en no pocas ocasiones hasta a los niveles primarios. Los costos de los estudios medios y superiores hacen prohibitivos el acceso a esos niveles de instrucción a la mayoría que está necesitada de esa superación. No es necesario subrayar el hecho de que tales demandas y muchas más eran hechos superados históricamente ya por los negros cubanos, como el acceso al trabajo, a la educación, a la asistencia médica. Nuestros problemas no son críticos, tan críticos como los de nuestros hermanos, tal vez los nuestros son más sutiles, ya que los cambios ideológicos son mas lentos que en los cambios estructurales, y hemos estado tanto tiempo sometidos a una política decultadora que no siempre nos percatamos que actuamos como reflejo de ellas. Por eso se hace conveniente un mayor espacio en todos los niveles de nuestra enseñanza y en los medios masivos de comunicación, forjadores a corto y a largo plazo de nuevas formas de pensar y de ver el mundo del cual ellos reflejan la realidad circundante. Solo así podemos comenzar a luchar para que el racismo y la discriminación desaparezcan algún día de nuestras mentes, de nuestro entorno. Por eso planté en 1996 en la revista Temas(16) la necesidad de intensificar esa lucha mediante la apertura de espacios para el estudio de las culturas e historias de los pueblos africanos que han contribuido a la formación de la identidad cultural y nacional de Cuba: congos, yorubás, carabalés, ararás. Sólo así las quimeras con las cuales hemos vivido se tornaran logros concretos.

Hemos avanzado mucho, nadie lo dude, y debemos seguir avanzando, pero conscientes, seguros de que sabemos lo que queremos y en pie de alerta para evitar cualquier contratiempo que impida esa consecución.

## Notas y Bibliografía citada

- 1) El negro en Cuba.../Tomás Fernández Robaina.-- La Habana : Editorial Ciencias sociales, 1990.
- 2) Lucumí la religión de los yorubas/ Carlos Canet.--Miami? 1973.
- 3) La extinsión del negro: Apuntes políticos sociales/Gustavo Enrique Mustelier. Prol. de Arturo R. Carricarte.--La Habana: Rambla y Bouza, 1912.--65 p.
- 4) La cuestión racial/ Jose Martí Pérez. Introd. Mariano Sánchez Roca.-- 3.ed.--La Habana: Editorial Lex, 1961.-- 143 p.
- 5) El pensamiento viivo de Maceo/Antonio Maceo. Comp. José Antonio Portuondo.-- La Habana: Editorial Lex, 19--?--- 194 p.
- 6) Discursos. LA REPUBLICA CUBANA (La Habana) 5 y 9 de julio.1902:2 ver tambien: El Comite de Veteranos y Sociedades de Color. pp. 37-45. En: El negro en Cuba...La Habana: Ciencias Sociales, 1994.
- 7) Sobre el Partido Independiente de Color puede encontrarse una amplia bibliografía en la Bibliografía de Temas Afrocubanos(1986). Tambien la bibliografía Cultura Afrocubana(1991) incluye lo más actual hasta ese momento, posteriormente Aline Helg publicó su magnifico trabajo sore el Partido Independiente de Color. En el coloquio celebrado por la Biblioteca Nacional con motivo del noventa aniversario de la fundación del partido se presentaron interesantes trabajos y se debatió ampliamente.
- 8) Aclaración/Gustavo G. Urrutia. DIAIRIO DE LA MARINA (La Habana) dic.25.1935:2
- 9) Carta manuscrita enseñada a mi por mi maestro y amigo Walterio Carbonell, en 1996.
- 10) Entrevista a Fernando Ortiz.NOTICIAS DE HOY(La Habana) abr.4.1959:1,3
- 11) Discurso. /Fidel Castro Ruz. REVOLUCION (La Habana) mar.23.1959:1, 24-25
- 12) Discurso/Fidel Castro Ruz. Revolucion febr, 1986.
- 13) Pueden destacarse los seminarios convocados por la Fundación Fernando Ortiz, el Taller Rómulo Lachataneré-Fernando Ortiz, convocado por la Casa de Africa de Santiago de Cuba, entre otros eventos en los cuales siempre están presente las temáticas afrocubanas. Algunos talleres del Centro de Antropología de la antigua Academia de Ciencias de Cuba. La Casa del Caribe con su Festival Anual y jornadas científicas.  
  
Los talleres y coloquios sobre el Partido Independiente de Color, por su noventa aniversario, el cincuenta aniversario de la muerte de Gustavo G., Urrutia, en 1999, el coloquio sobre Pedro Deschamps Chapeau o el efectuado por el 50 aniversario del libro El Negro en Cuba, de Arredondo, además del curso de postgrado sobre la bibliografía afrocubana y la historia del negro en Cuba, todos convocados y celebrados por la Biblioteca Nacional Jose Marti.  
  
El Taller Jose Luciano Franco, animado por Leida Oquendo, asi como algunas de las actividades de la Casa de Africa de La Habana Vieja, la Uneac, entre otras instituciones.
- 14) ver nota 10.
- 15) Esta Conferencia fue una gran experiencia en el orden personal y realmente merecería una ponencia en particular. Este evento debería ser más publicitado(16). La bibliografía y los estudios afrocubanos/Tomás Fernández Robaina. TEMAS (La Habana) nov.dic.1996.